



Texto leído con ocasión de la presentación del libro,
 en la Sala de actos del Museo Militar del Castillo de Montjuïc,
 el 13 de noviembre de 2008

Comenzaré diciendo que he tenido especial interés, en que la presentación de mi libro sea en esta Sala, antigua Biblioteca del Museo Militar, donde hace 35 años, en marzo de 1973, los coleccionistas de armas antiguas, agrupados en la “Sección Catalana” de la “Asociación Española El Cid”, iniciamos las reuniones semanales de los Viernes, de 18,30 a 21,30 h. gracias a la hospitalidad ofrecida por el entonces Director del Museo Militar del Castillo de Montjuïc, coronel D. José María de la Fragua, de tan grato recuerdo para cuantos tuvimos ocasión de conocerlo.

En disfrutar de la hospitalidad del Museo Militar, nos habían precedido la “Asociación de Amigos de los Castillos”, interesada en divulgar la historia de las fortalezas medievales, y la “Agrupación de Miniaturistas Militares”, coleccionistas de lo que de niños calificábamos: “soldaditos de plomo”, que comprendía un regular número de respetables ciudadanos barceloneses, interesados en cuanto hacía referencia a la fabricación de estas piezas, así como en la obtención de información, acerca de los uniformes utilizados por los ejércitos en todas las épocas, conocimientos que difundían mediante la publicación de un excelente Boletín trimestral, reproduciendo los textos y diseños de los distintos Reglamentos de Uniformidad.

Ante la reproducción de una figura uniformada, podían dedicar considerable tiempo a discutir, por ejemplo, acerca de la correcta posición de los galones, las franjas o los botones. Preciosistas en cuanto a los uniformes, banderas y formaciones, en la idoneidad del armamento representado eran más indulgentes.

Las armas era lo que nos ocupaba a los de la Asociación “El Cid”, pero en 1973 nuestros conocimientos en esta materia eran muy inferiores a los de los “Miniaturistas” en la suya, sobre todo en lo que respecta a las armas españolas. Cuanto se sabía publicado sobre ellas, se debía a autores foráneos: el inglés W. Keith Neal, en 1955, y el norteamericano James D. Lavin en 1965, que limitaron su exposición a las más extraordinarias piezas de la arcabucería española.

Para los que en esta Sala asistíamos a las iniciales reuniones de los viernes, resultaba más fácil conversar acerca de los armamentos norteamericanos, franceses, británicos o alemanes, que sobre los españoles que aparecían en los anticuarios y mercadillos de que nos “surtíamos”, unas armas que, en base a la ausencia o presencia de “adornos”, diferenciábamos entre “militares” y “civiles”, definiendo como “ripollesas” las construidas en Cataluña y como “eibarresas” las que lo fueron en el País Vasco.

En el trabajo que hoy se presenta en esta Sala, se detallan los armamentos españoles en uso hace 200 años, durante la Guerra de la Independencia, *la Guerra del Francés*, diferenciando entre:

- Los definidos “de munición”, modelos costeados por la Hacienda Real para equipo de las tropas. Unas armas que eran propiedad del rey
- Los contratados a través de “oficiales comisionados”, costeados con los fondos del cuerpo o unidad que los adquiría, destinados al equipo de oficiales y clases. Armas que eran propiedad de los cuerpos
- Los armamentos “comerciales”, trabajados para atender la demanda de equipo personal, a costear por quien pasaba a ser su propietario.
- Los de la “clase de recomposición”, ejemplares construidos utilizando elementos obtenidos del desguace de otros.
- Y la “producción de guerra”, elaborada en las fábricas que hubieron de instalarse en zonas libres de la ocupación del enemigo...

En cuanto a su construcción, se exponen las diferencias existentes entre las RR.FF. de Placencia, en el País Vasco, y la fábrica de Cataluña. La primera gestionada por una “compañía” mercantil, nombrada su “asentista general”, y la segunda bajo control militar, gestionada por el Intendente Real en el Principado, que subastaba los asientos de construcción entre los armeros, asociados en distintas “compañías”.

Las RR. FF. de Placencia, entre 1757 y 1790, trabajando en exclusiva en la construcción de los “armamentos de munición”. La fábrica de Cataluña, entre 1773 y 1794, limitada a la construcción de los armamentos contratados por “oficiales comisionados” y “particulares”, interesados en equiparse.

Ambas fábricas, con medios de producción pertenecientes a los gremios armeros, los únicos contratados en ellas por la Corona, eran los “maestros examinadores”, sobre los que recaía la responsabilidad de probar y aceptar las armas fabricadas. Pertenecientes al rey, la fábrica de espadas de Toledo, fundada en 1761, y la fábrica de fusiles de Oviedo, fundada en 1794. Ambas financiadas por la Real Hacienda y con operarios contratados por la Corona.

Como se ve, mucho se ha avanzado en el conocimiento de la producción armera española, lo que en buena parte se debe a la actividad de la “Sección Catalana” de “El Cid”. A partir de 1974, iniciamos la publicación de nuestra “Hoja Informativa” y comenzaron a editarse trabajos sobre tema, firmados por determinados componentes de la “Sección Catalana”: Juan Sopena, Xavier Sala, Ricard Martí y yo mismo, pero en cuya ejecución colaboraron todos, aportando datos, opiniones, y permitiendo el acceso a sus colecciones privadas.

Esto fue posible debido a la amistad que se forjó, entre los coleccionistas que durante más de 25 años, nos reuníamos todos los viernes en el Museo Militar del Castillo de Montjuïc. La “Sección Catalana” no hubiera existido, sin la hospitalidad brindada por este Museo Militar, hoy en trance de desaparición.

Creo que todos los aquí reunidos, sabemos de su próxima clausura, así como del inminente traslado de sus colecciones al castillo de Sant Ferran, en Figueres, donde se proyecta instalar un gran Museo.

Lo que puedo afirmar es que, durante los años que el castillo de Montjuïc alojó el Museo Militar, su función no se limitó a la de mostrar en exposición una serie de colecciones. Los que interesados en la Historia, acudimos a sus gestores con nuestros proyectos, recibimos todo su apoyo. *No es van “deixar estimar”, es van FER ESTIMAR.*

Así, me cuento entre los que SIEMPRE recordaran con nostalgia, la existencia de este Museo Militar de Barcelona.

Esto es todo... muchas gracias por vuestra asistencia.